

RESEÑAS DE LIBROS

Pedro Carlos González Cuevas,
*El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX.
De la crisis de la Restauración al Estado de partidos (1898-2000)*,
Biblioteca de Historia y Pensamiento Político,
Tecnos, Madrid, 2005.

Pedro González Cuevas es conocido como uno de los mayores especialistas españoles en el estudio del pensamiento conservador. Sus obras así lo atestiguan. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)* (Tecnos, 1998), *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días* (Biblioteca Nueva, 2000), *La tradición bloqueada* (Biblioteca Nueva, 2002) y *Maeztu. Biografía de un nacionalista español* (Marcial Pons, 2003) llevan a cabo un minucioso repaso de los pensadores políticos conservadores y autoritarios y de sus discursos en un intento por clarificar las tendencias y las actitudes de tan abigarrado conglomerado político, conocido de forma habitual como «la derecha». De ahí que, a tenor de lo que se desprende de la lectura de su trabajo, haya que hablar de «las derechas», como el mismo autor se encarga de apuntar en su nueva obra.

El libro consta de cinco capítulos precedidos de una introducción en la que González Cuevas establece las premisas sobre las que va a basar su estudio. Por lo que respecta a estas últimas, habría que decir que la primera tarea del autor es llevar a cabo un trabajo de precisión conceptual. Qué es lo que vamos a entender por derecha, se pregunta. Señala que no se trata de aplicar una definición convencional que haga apelaciones al orden y a la autoridad como elementos característicos de esta tendencia de pensamiento, pues las demandas de orden y estabilidad forman parte de cualquier sociedad constituida. Habría que buscar una descripción que tradujera la complejidad de factores que se entrelazan en la creación de una identidad política determinada. De este modo, González Cuevas afirma que: «...una ideología o tendencia política puede ser clasificada como derechista cuando tiene por base las restricciones características de la naturaleza y la vida humana; lo que se traduce en el pesimismo antropológico, la defensa de la diversidad cultural, de la religiosidad, de las desigualdades, de la tradición; y del reformismo social frente a la revolución» (págs. 12-13). Desde este punto de partida se establecen dos grandes tradiciones en la derecha española: la llamada conservadora-liberal y la teológico-política (o tradicionalista). Junto a esto, destaca el autor el papel del catolicismo en la configuración del pensamiento de la derecha en España, lo que ha tenido ambivalentes consecuencias: por una parte, ha evi-

tado el arraigo en nuestro país de las doctrinas biológicas sobre el racismo y los planteamientos totalitarios; por otra, ha embarrancado a la derecha en un pensamiento que difícilmente ha sido capaz de asimilar las novedades doctrinales que se estaban gestando al margen de su radio de acción.

El primer capítulo trata de indagar la clave de lo que se denomina la crisis de la Restauración, analizando la decadencia del conservadurismo liberal y el intento de insuflar nuevos aires a la política española por parte del regeneracionismo, el tradicionalismo carlista, el maurismo, así como las relaciones del catalanismo con el pensamiento conservador. Consta el autor el hecho de que el enorme peso del catolicismo en la sociedad española contribuyó, junto con el caciquismo, a desarrollar en nuestro país una cultura apática y de resignación que restó vitalidad a la vida política nacional. Asimismo, recuerda el papel de Menéndez Pelayo como mentor del pensamiento conservador español, papel que ha resurgido en diversas ocasiones. El carlismo fue capaz de sobrevivir a la guerra de 1876 y a la separación de los integristas (1888) en las figuras de Enrique Gil Robles y Juan Vázquez de Mella, quienes, desde perspectivas organicistas, trataron de remodelar los planteamientos del tradicionalismo. Destaca el autor las consideraciones de Vázquez de Mella sobre el regionalismo y el federalismo, pues una de las líneas que guían el trabajo de González Cuevas es poner de manifiesto cómo el problema de la articulación territorial de España ha sido preocupación prioritaria en el pensamiento de los conservadores españoles.

El capítulo segundo está dedicado a la «renovación del conservadurismo autoritario» en el período que va desde el final de la Primera Guerra Mundial hasta la dictadura de Primo de Rivera. En estas páginas el autor profundiza en los logros y realizaciones, así como en las limitaciones, del maurismo, la crisis del tradicionalismo y en la actitud de un grupo de pensadores de especial relevancia: Azorín, José María Salaverría, Ramiro de Maeztu y Ortega y Gasset. Por último, se pasa repaso a la dictadura de Primo de Rivera. Resulta de interés el análisis que realiza el autor acerca de la articulación política del catolicismo en el periódico *El Debate* y sobre todo en el retroceso que suponen las ideas de Ángel Herrera Oria en comparación con los teóricos conservadores del siglo anterior, como Donoso Cortés, Balmes o Cánovas del Castillo. Este retroceso no dejó de tener sus consecuencias. No fue la menor entre ellas el impacto que sufrió el conservadurismo con la llegada de la dictadura del general Primo de Rivera que, como señala el autor, puso de manifiesto sus contradicciones inherentes. Se estudia el personaje de Primo de Rivera haciendo énfasis en el carácter supuestamente «antipolítico» de sus afirmaciones, que pretendían sustituir la política por la moral. La presencia de este tipo de discursos en los líderes populistas, más o menos logrados, ha sido algo muy frecuente a lo largo del siglo xx, como es sabido. Al lado de las propuestas del general Primo de Rivera, se estudian las contribuciones de intelectuales afines a su régimen como Maeztu, Pemartín o Pemán, e incluso las del más reticente D'Ors. Lo que constata la dictadura de Primo es el rechazo de una parte de la derecha a la tradición liberal que había construido durante el siglo xix el moderno estado español.

El tercer capítulo se centra en la Segunda República y en la Guerra Civil. En este apartado el autor se ocupa de Ortega y Gasset, como fracasado ejemplo de la derecha republicana, de la organización de los monárquicos alrededor de Acción Española, de la *Revista de Estudios Hispánicos*, del desarrollo del fascismo español y, por último, de un grupo de intelectuales a los que González Cuevas denomina los «solitarios»: Madariaga, Salaverría y D'Ors. Merece alguna censura su extensión de la crítica a la República de algunos intelectuales a la casi totalidad de la intelectualidad, así como la denigración de Manuel Azaña, quien sin ser, obviamente, un gran pensador del siglo xx, se halla muy por encima de otros ensayistas considerados por el autor en su obra, a los que atribuye cierta relevancia. Una de las opiniones contenidas en el libro de González Cuevas que más controversia puede levantar es su examen de José Ortega y Gasset como pensador republicano conservador. Señala el autor con acierto que una de las grandes contrariedades de la Segunda República fue la «inexistencia de una derecha genuinamente republicana». La Agrupación al Servicio de la República supuso un intento de llevar adelante este proyecto fallido. La consideración de Ortega como integrante de esta corriente ideológica conservadora le sitúa en una órbita de análisis un tanto diferente de la adoptada hasta el momento y permite una nueva evaluación de su pensamiento. En este sentido, es interesante recordar, como hace el autor, las figuras de Azaña y Ortega como intelectuales de referencia para el conservadurismo español de la democracia, y en particular, para el Partido Popular. En su último capítulo destaca González Cuevas las dificultades que para el entramado ideológico del PP ha tenido la inserción de Azaña, resultando más coherente el recurso a Ortega. Por otra parte, resulta muy apropiado el análisis que realiza el autor de Falange Española y, en particular, de Ramiro Ledesma, a quien se le debería dar el protagonismo que le corresponde en la configuración del fascismo al ser «el primero y más dotado teorizante del fascismo español». Sus aportaciones, aparte de la habitual condena al liberalismo, presentan argumentos innovadores en la derecha española, como las críticas de Ledesma al catolicismo como elemento retardatario de la formación de una conciencia nacionalista laica, emanada de las masas.

El franquismo, estudiado en el capítulo IV, es presentado como la síntesis de las tradiciones conservadoras de España, lo que conduce a entender la figura de Franco como elemento de arbitraje entre todas ellas. Las ventajas que esta «síntesis» ofrecía al régimen ha sido certeramente expuesta por el autor cuando señala: «...lo que ha venido en llamarse franquismo resultó ser el recipiente en el que confluyeron todas las corrientes políticas de la derecha española, viejas y nuevas, de modo que, en un primer momento, pudo presentar las dos caras de un movimiento que, por un lado, al menos retóricamente, auspiciaba un nuevo orden regido según los modelos de Italia y Alemania y, por otro, incorporaba unos sectores conservadores que querían la preservación del orden social tradicional» (pág. 176). Sin embargo, hace el autor en este capítulo algunas afirmaciones que podrían ser discutidas, como su interpretación de la Guerra Civil

en términos de revolución frente a contrarrevolución. Se abordan también otras cuestiones, como la relación entre Franco y don Juan de Borbón (así como el papel de la derecha monárquica) y la oposición conservadora al franquismo (Madariaga, Calvo Serer). Lo más interesante, desde el punto de vista de quien esto escribe, viene dado por el análisis que se hace del impacto del Concilio Vaticano II en el régimen de Franco. Los aires liberalizadores del Concilio se unieron a las transformaciones de la sociedad española y condujeron a un auténtico conflicto en el catolicismo español, lo cual, en la interpretación del autor, trajo consigo una «crisis auténticamente nacional y, sobre todo, política». La crisis de identidad que siguió a ese proceso terminó con la desafección de una parte de los católicos respecto del régimen y la toma en consideración de proyectos de reforma hasta el momento aparcados. Sitúa el autor una buena parte del protagonismo en esta fase de evolución a Manuel Fraga Iribarne.

La última parte del libro se dedica a las derechas en el Estado de partidos. Se plantean aquí una serie de cuestiones de gran relevancia para la evolución de las derechas españolas en el período de la transición, como la incesante búsqueda del centro, el lastre que supuso para la derecha la imagen de Franco (lo que González Cuevas denomina «carisma de Franco»), la sensación de culpabilidad de amplios sectores del conservadurismo, los procesos de cambio en la sociedad española y su repercusión en la vida política, la recepción de la Constitución de 1978 por la derecha, así como el papel desempeñado por Alianza Popular, más adelante Partido Popular y por su líder José María Aznar. De entre los temas que aquí se nos ofrecen, González Cuevas incide en el importancia de la cuestión nacionalista como uno de los ejes definidores del programa conservador, al ser el nacionalismo «el principal problema de la sociedad española en estos momentos». Acontecimientos recientes nos conducen a pensar de otra manera y plantearnos hasta qué punto la sociedad española, sea de izquierdas, sea de centro o de derechas o nacionalista, tiene una tendencia excesiva a la autocontemplación, olvidando el grado de implicación de nuestro país en los grandes problemas internacionales y las repercusiones que ello pudiera tener en nuestra vida cotidiana (el terrorismo islamista o la sociedad multicultural, por poner dos ejemplos). Los desafíos que estos problemas nos plantean nos han de llevar a adoptar una perspectiva más global y menos local, dejando de lado los supuestos problemas de identidad nacional de un país que sólo son percibidos por quienes dicen padecerlos.

En definitiva, el libro de Pedro Carlos González Cuevas, *El pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, merece ser valorado muy positivamente por varias razones. Primero porque nos expone de forma clara y solvente la evolución ideológica de la derecha española a lo largo del siglo xx, algo que resulta más que necesario cuando proliferan tantas interpretaciones tendenciosas disfrazadas de seriedad académica. Segundo, porque su profundo conocimiento del pensamiento conservador le permite establecer las conexiones del pensamiento español con las ideas de otros ámbitos intelectuales, lo que enriquece no poco nuestro conoci-

miento del tema. En tercer lugar, el libro de González Cuevas nos aproxima al pensamiento de la derecha en un perpetuo diálogo con la realidad histórica de cada momento, presentándonos los discursos políticos como productos de la interacción entre los agentes del pensamiento y las determinaciones de la coyuntura política, social y económica de nuestro país. Por último, no es menos importante la capacidad del autor para acercarnos a un tema que en un principio pudiera resultar arduo. El libro se desarrolla con agilidad y muestra las facultades de González Cuevas para poner en conexión el trabajo erudito con la sociedad y sus requerimientos en materia intelectual.

RAQUEL SÁNCHEZ